

Bipolaridad intencional

Agustina Wolman Bocage

Nicole es una chica estudiosa, tranquila y paciente. Tiene amigos de verdad, y no es muy popular. Es realmente buena, y está siempre dispuesta a ayudar, y a aprender cosas nuevas. Es muy dulce y tierna.

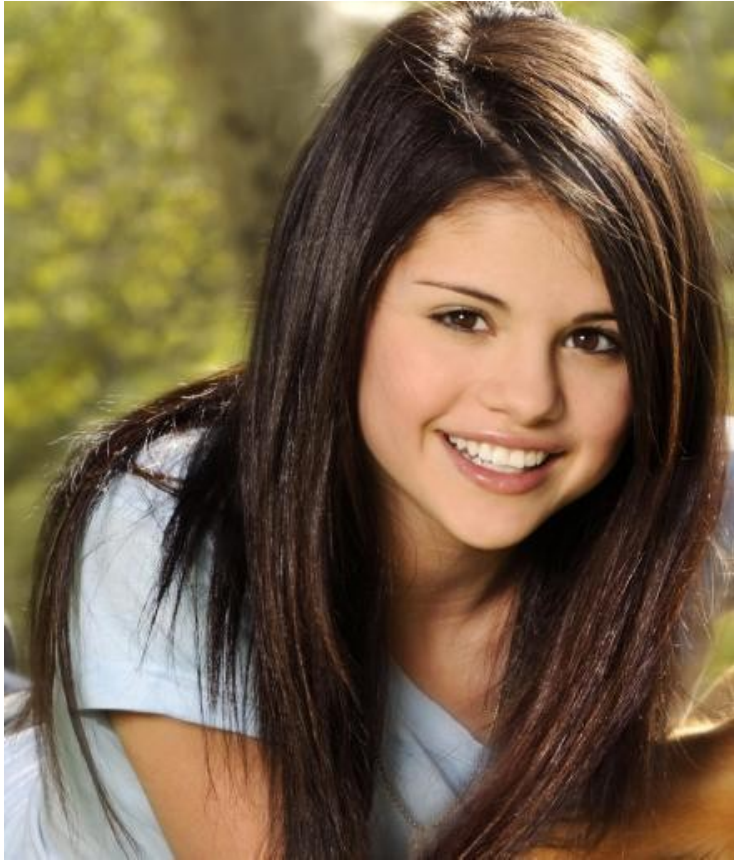
Pero a ella no le gusta su vida. Quiere ser guapa, sexy, buena deportista. Tener admiradores, y que los chicos la persigan. Su mejor amiga, Sarah, siempre tiene ideas locas, inmaduras, a las que ella se niega en redondo. Le sugiere que se cree un seudónimo, que empiece de cero. Ser una chica nueva, distinta. Alguien completamente opuesto. Pero esta vez, Nicole se lo va a pensar.



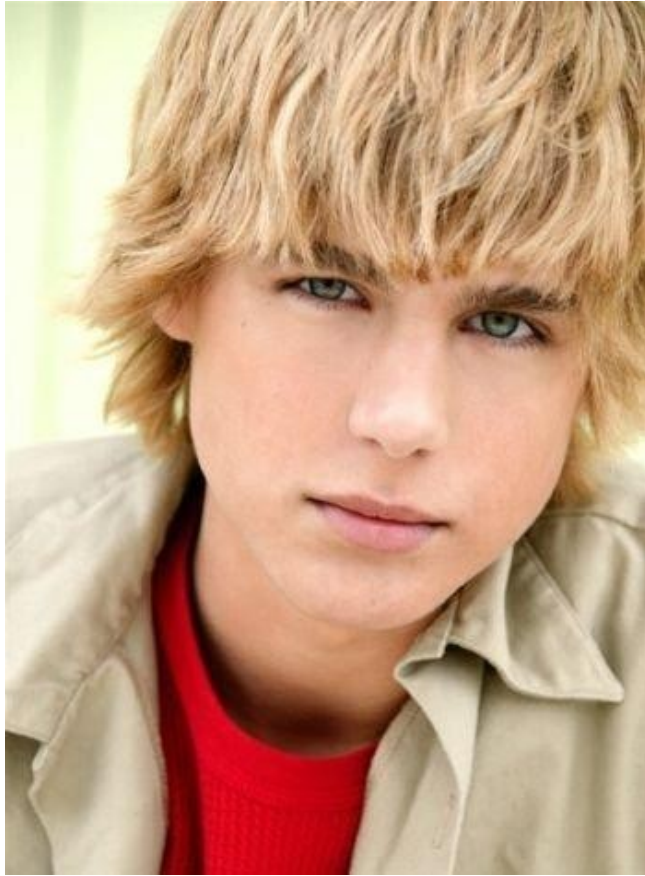
Nicole Elyon McCry



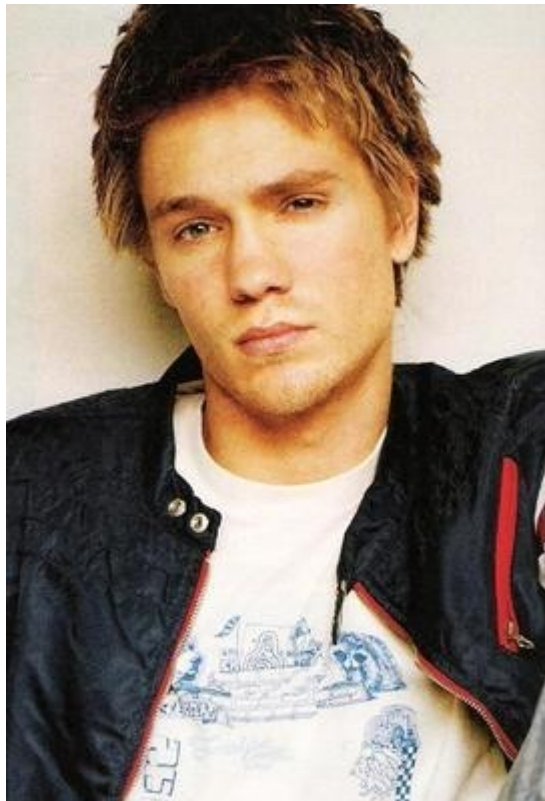
Alyson Murphy



Sarah Olivia Jones



Michael Brooke



Robert Cathleywell



Blake Rougen

Cap. 1: Sarah está loca, pero loca de atar

Querido diario, hoy fue un día normal. Me levanté temprano, fui al colegio, me fue bien en todo excepto gimnasia, al regresar a casa hice los deberes, tuve un rato de tiempo libre, y ahora estoy escribiendo, justo antes de dormir, como siempre.

A veces pienso que no tiene sentido estar aquí, en este mundo. Mi vida es monótona y aburrida. Ojalá pasara algo interesante, nuevo, distinto.

Algún día escribiré un libro, y me haré famosa. Entonces sí que tendré algo que contar. Es cuestión de tiempo. En cualquier momento me lanzaré.

Mientras tanto, sigo aquí, sin nada que contar. Con Michael y Sarah, mis mejores amigos, odiando a Blake con todas mis fuerzas, y colada por Robert Cathleywell, el guapo de la clase, como todas...

Bueno, hasta mañana.

Nicole

Cerré el objeto que narraba mi historia, y salí al colegio. Me había sobrado tiempo, y decidí releer mi última entrada.

No soy nada fuera de lo común. Mi pelo es largo, liso y negro, y mis ojos, verdes. Llevo gafas negras. Soy inteligente, madura y responsable. Seria y reservada, salvo que esté en confianza.

Naturalmente, en la puerta del colegio me esperaba Sarah. Tiene el pelo castaño oscuro, y ojos marrones. Ella liga algo más que yo, porque es guapa y muy divertida. Posee un humor negro y sarcástico. Es bastante distinta a mí, pero aún así la adoro.

-¿Qué, todo bien?- consultó la chica.

-Sí, nada nuevo. Quiero que me suceda algo especial, ¿sabes? Estoy harta de hacer siempre lo mismo.

-Te entiendo. A mí también me molesta. Pero bueno, qué se le va a hacer. Así es la vida.

Entramos al aula de matemáticas, y saludamos a Michael. Es rubio y de ojos grises. Es mono, pero mi mejor amigo. Dulce, simpático y tierno, un cielo. Siempre con una sonrisa en los labios, y algo bonito que decirte. Salimos en séptimo, pero lo dejamos. Había mucha tensión, celos... Así estábamos mejor.

La clase fue sencilla. Yo no tenía problemas con los estudios, no me costaban nada. Por suerte me resultaba muy fácil estudiar para un examen, realizar los ejercicios...

Pronto llegó la hora del patio. Los tres nos sentamos al pie de un árbol.

-¡Qué difícil estuvo mates hoy!- se quejó Sarah- Y no me contradigas, Nicole. No todos tenemos tu cerebro.

Reí con ganas. La perorata de todos los santos días.

-Es que tú no te esfuerzas. Si lo intentaras al menos, te saldría bien. Pero te convences a ti misma de que no eres capaz, y estás predispuesta a ello. Además, no dejas que te ayude.

-Es que no tienes paciencia.

-Lo que pasa es que tú calientas a muerto. A cada palabra que digo: "No lo entiendo. No lo entiendo". Así no hay quien enseñe.- le expliqué, igual que hacía siempre.

-Hola, perdón por la interrupción. Si no os molesta, os robo a Michael un minuto.

Esa era Blake, mi enemiga declarada. Blonda de ojos grises y achinados, con perfecto cuerpo. La pija de turno. Capitana de las animadoras, guapa, sexy... y una entregada, por no decir algo peor.

El chico me pidió perdón con la mirada, y la siguió.

-Zorra...- murmuré, molesta.

Esta vez fue Sarah quien empezó a carcajearse.

-No tiene gracia. ¿Qué sucede?

-Es que..., es que...- logró calmarse- Es que estás celosa. No lo niegues. Aún te gusta.

-¡¿Qué?! ¡Por supuesto que no!

-Claro que sí, es verdad. Sigues enamorada, y él de ti también.- insistió.

-No es cierto.

-Vale, vale- accedió la chica.- Pero sólo para que te calles.

Intenté golpearla, y me esquivó con facilidad. Volvió a reírse.

-Oye, estuve pensando en lo que me dijiste al llegar, de que estabas cansada de la rutina. Tuve una de mis ideas.

-Te escucho...- puse los ojos en blanco. Eso significaba alguna locura, a la que, por supuesto, me negaría en redondo.

-Mira, has oído hablar de la bipolaridad, ¿no?

-Claro.- respondí, sorprendida- Es una enfermedad en la cual una persona cambia muy fácilmente de humor. Un momento puede saltar de alegría, y al siguiente estar furioso. ¿Pero eso que tiene que ver? Claro que haría mi vida más interesante, pero no puedo ni quiero decidir sufrirla. Aparece sola, como todas.

-Ya, pero no necesitas padecerla. En las películas y libros se exagera. Se conoce también como personalidad múltiple. Puedes crearte un seudónimo, ser alguien distinto. Piénsalo: por un lado, la chica inteligente y estudiosa; por el otro, la sexy, divertida y deportista. Sería algo increíble, nuevo. ¿Qué te parece?

-No. Definitivamente no. Sabes que sería exagerado, una tontería. Nadie hace algo así.- me negué rotundamente.

-Pues precisamente por eso.- argumentó- ¿No querías ser diferente, especial? Pues ya está. Aquí lo tienes.

-¿Por qué no se te pueden ocurrir cosas normales? No sé... presentarme a delegada, conseguir novio. Algo que la gente haga comúnmente.

-Entonces sería una aburrida.- respondió, con una sonrisa de oreja a oreja.

Y la verdad es que tenía razón. Si se comportara de forma distinta, mi vida sería aún peor.

.....

Rutina, siempre rutina. Hacía ya una semana de la última proposición de Sarah. Dos identidades, que locura. Sin embargo, por primera vez le daba vueltas a una de sus ideas. No me la podía sacar de la cabeza. Poder empezar de cero... Sonaba muy tentador. Ojo, esto no significaba que lo fuera a hacer. Ni hablar. No, no, no. Era una estupidez. Un sueño muy bonito, pero sin posibilidades de realizarse.

Para empezar significaría mentirles a todos: a mis padres, a los profesores, a Michael... Luego estaba el hecho de que sería una completa estupidez. Era muy fácil que me descubrieran. Si me tiñera el pelo, por ejemplo, no se me iría hasta pasados unos dos meses. No podía estar desaparecida tanto tiempo.

No se lo había contado a nadie. Normalmente me reía de esto con Michael. A Sarah no le molestaba. Entendía que a mí no me parecían razonables, e incluso ella a veces se daba cuenta de que se había pasado. Sin embargo, esta vez decidí guardármelo para mí, aún sin entender por qué.

Y luego digo que mi vida es sosa. ¿Con Sarah? Imposible. Es una loca. Mi loca favorita.

Regresé mi mente a la explicación del profesor. Era repaso, el tema ya lo habíamos dado ayer. Sólo por eso me permitía el lujo de no escuchar, y sumirme en mis pensamientos.

Le sonreí a Michael, en el pupitre de mi derecha, que bostezó y se desperezó en su asiento. Me correspondió. Pasé mi mirada a Sarah, sentada a mi otro lado, que jugaba al tres en raya con la chica de la mesa contigua. Apuesto a que no se sabía la lección. Típico de ella.

Me quedé mirando embobada por unos segundos a Robert. Era guapísimo, con pelo entre rubio y castaño claro, y ojos grises, esos que tanto me hipnotizaban... Eso sí, era un chulo y un engreído. Lástima. Si no sería el chico perfecto.

Luego me fijé en Blake, justo delante. Tenía cara de aburrimiento, y hojeaba sus apuntes, buscando alguna duda. Me hubiera burlado de ella, fingiendo sorpresa por el hecho de que supiera leer, pero yo no era así, y mi mejor amiga estaba demasiado ocupada en ganar como para prestarle atención.

.....

Esa tarde fui a casa de Sarah, a ver una película con palomitas. Hicimos piedra, papel y tijeras y ganó ella, por lo que vimos una de acción, terror y suspense; no romántica, como me hubiera gustado. Sin embargo, debo reconocer que me divertí mucho. Mi amiga se quedó encantada, y yo grité un montón. Nos lo pasamos en grande. Éramos muy distintas, pero nos llevábamos estupendamente. Eso me recordó su idea de tener una doble personalidad. Aunque al pensar en ello lo descartaba de inmediato, debía reconocer que también me atraía inquietantemente.

Regresé a casa a dormir. Al día siguiente vuelta al colegio. A estudiar, sacar excelentes notas... Como decía antes. Rutina, siempre la maldita rutina.

FIN.